

Como el per  
ci el agua

---



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO.

---

---

COMO EL PEZ  
EN EL AGUA

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

*Utileria*  
ORIGINAL DE

*Eduardo Carredana*  
D. EUSEBIO BLASCO



*Eduardo Carredana.*

MEXICO  
IMPRENTA DE J. M. AGUILAR ORTIZ  
1<sup>a</sup> de Santo Domingo, núm. 5.

1877

36

**PERSONAGES.**

JOSE..... | BEATRIZ.....

*Carcedano* : *Sotia*

Eduardo Carredano.

## ACTO UNICO

Sala decentemente amueblada.—Chimenea á la derecha.—Puerta al foro y laterales. Ventana ó balcon en segundo término á la derecha.—Secreter, sillas, sofá, etc.—Al lado de la chimenea, fuelle, tenazas y demás útiles.

### ESCENA I.

JOSÉ.

*(Aparece escribiendo; un momento despues de alzado el telon, se levanta y se dirige al público).*

Esta calma me mata! me mata! Y de todo tiene la culpa Homobono. . . . Hace cuatro meses le dije: sabes que me proponen un matrimonio con una muchacha jóven, bonita, honrada y que lleva seis mil duros de dote?—sí?—me respondió—pues cástate inmediatamente.—Sigo su consejo y me caso, mi muger no es fea; todo lo contrario; pero no tiene alma, ni arranque, ni voluntad, ni pasiones. Es sencillota, insípida—ah! si las cosas se pudieran hacer dos veces! . . . . Digo si algunas se pudieran deshacer una vez siquiera! . . . . Pero nada. Estoy condenado á cadena perpétua! . . . . *[Breve-pausa]* El afan de poseer conduce á los hombres á la cárcel, á presidio, al cadalso. . . . hasta á la Vicaría. Sí, Sr., la mayor parte de los que van á la vicaría se casan por tener algo propio. Se acabó; *[tira la*

*pluma*] no quiero escribir más. Mi vida es como el estanque del Retiro, sin oleage, sin alteracion ninguna. Dentro de poco estará mi muger muy limpia, muy bien peinada eso sí; y me dirá: "Buenos dias, mi querido Pepe. Cómo te encuentras hoy? . . . . Quieres almorzar, Pepe mio?" Esta es mi existencia hace cuatro meses. Qué infierno! Ella viene. [*Recoge los papeles en el secreter que cierra guardando las llaves. Beatriz en la puerta izquierda*].

## ESCENA II.

BEATRIZ, JOSÉ.

Beat. Buenos dias, mi querido Pepe.

José. (No lo decia yo?)

Beat. Cómo te encuentras hoy? quieres almorzar, Pepe mio?

José (La oracion de todas las mañanas; no le falta una letra).

Beat. Hoy te vá á servir el desayuno tu mugercita.

José. Pues y la criada.

Beat. Me pidió permiso para ir á Alcalá á ver á su tia.

José. Alcalá! una poblacion dónde hay cuatro regimientos de caballería! La tia será probablemente algun cabo de Gastadores.

Beat. No sé.

José. Por qué le has dado licencia?

Beat. Temes que no te sirva yo tan bien como ella? Pierde cuidado, Francisca lo ha dejado todo prevenido ántes de marcharse; y ya vés que buen fuego tiene la chimenea.

José. Sí. . . . sí. . . . .

Beat. Te daré una rueda de merluza, dos chuletas de ternera, un poquito de queso de bola, una manzana, media botella de Valdepeñas y tu café. Creo que estará contento mi Pepito. Voy á traer el velador. [*Sale por la derecha*].

José. Esta es mi vida hace cuatro meses; como, bebo, duermo, nada me duele; qué desesperacion!

Beat. [*Sacando una mesa pequeña ya servida, la cual coloca junto al secreter*]. Aquí está ya todo.

- José. (*acercándose*). Qué chuletas son éstas? *están achicharradas a la Española?*
- Beat. No me has dicho que te gustan ~~pero asadas?~~
- José. Pero no ~~las pongo~~. *y la antigua esmaltada?* Quieres que me alimente con carne cruda, como los leones de Mr. Bernabó?
- Beat. Vamos, no te incomodes. Las pondré en la parrilla, mientras te vistes, *haré otras.*
- José. Es verdad, tengo que vestirme. (Qué vida!)
- Beat. No te apures, que no llegarás tarde á la oficina,
- José. La oficina! . . . . . Eso es lo que ménos me importa. Ya no se firma al entrar.
- Beat. Me alegro.
- José. Vamos á vestirnos.
- Beat. Eso es, anda, hijo mio, que cuando vuelvas todo lo encontrarás á tu gusto.
- José. (A mi gusto). (*yéndose por la izquierda*). (Esta es mi existencia, hace cuatro meses).

ESCENA III.

BEATRIZ sola.

(Mira al soslayo cuando sale José; en seguida saca de su bolsillo otra llave, abre vivamente el secreter y toma el libro de memorias de su marido).

Veamos si este bribon ha añadido algo! "Balbina. . . . . Dolores. . . . . Adela" todo esto es antiguo; aquí hay tinta fresca. "Reniego de Homobono. El tiene la culpa de mi enlace con Beatriz. "Mi muger no es fea, al contrario; pero no tiene alma, ni arranques, ni pasiones, ni caprichos siquiera, Es sencillota, insípida. . . ." Insípida, eh? . . . . "Mi vida es un lago como el estanque del Retiro, sin oleage, sin movimiento alguno. Me aburro, me desespero" . . . . Y yo amaba á ese tunante! (*coloca el manuscrito en el secreter, y cierra guardándose la llave*) Ah! con que necesitas mugeres sentimentales, apasionadas, románticas, celosas. . . . . pues las tendrás, Sardanápalo, las tendrás. Dices que las chuletas están algo crudas, las quieres más doradas? . . . . . espera, yo te las daré bien asadas. (*Las pone en la chimenea*). Deseas oleage en el lago de



tu vida? . . . Yo soplaré y tendremos borrascas deshechas. Prévente, hijo mio, mis unas están afiladas. (*Se sienta en el sofá*).

ESCENA IV.

BEATRIZ sentada junto á la chimenea, JOSÉ en traje de calle.

José (La camisa estaba preparada hasta con los gemelos, la corbata, todo, . . . no falta ni un boton; *comprendo el suicidio*). Calla, á qué huele aquí? *dame* las chuletas. [*Se sienta junto á la mesa*].

Beat. [*Se levanta y coje las chuletas con las tenazas de la chimenea*]. Aquí las tienes, amor mio.

José. Qué es esto? *asado*

Beat. Que las he *asado* un *pequitos* *menos*

José. *Dorado?* . . . *silas* has *convertido* en carbon. *hecho* *otra vez*

Beat. (*Vá tomando un tono poético, teniendo hasta su tiempo, cogidas las tenazas*). Qué quieres? la existencia es una lucha. . . . el cielo azul. . . . la vida hermosa. . . . los pájaros cantan pii. . . . pii. . . . pii. . . . [*pasándole las tenazas, cerca de la cara*].

José. Qué dices?

Beat. Las flores, los perfumes. . . . Pepe, crees tú en la inmortalidad del alma?

José. [*Si se habrá vuelto loca?*] *Mira, deja las tenazas.*

Beat. El Paraiso, no ser más que un vapor tenue, imperceptible, vagar por el espacio, dar vueltas como las golondrinas. . . . fun. . . . fun. . . . fun. . . . [*repite el mismo juego anterior*].

José. [*Estará soñando?*]

Beat. No tienes que pensar en la compra, ni en tomar la cuenta á la lavandera, no comer, no dormir, vagar, dar vueltas. . . . frun. . . . frin. . . . frun. . . . Cantad, ángeles del cielo, cantad! [*Le ccha las chuletas en la mesa. quedándose con las tenazas en la mano*].

José. [*Será sonámbula?*]

Beat. Pepe: cómo se llaman esos pájaros que tienen las alas verdes y el cuello amarillo?

José. Los gorriones?



Beat. Silencio ¿no oyes cómo gorgean? Pero no, tú no puedes oírlos, tú no eres poeta. . . . Uno de ellos voló, mírale. . . se pone sobre la torre del santuario.

José. Será una lechuza.

Beat. Ven acá, Pepe mio.

José. Qué quieres? [*Llevando á la boca un poco de pan*].

Beat. [*Sentándose en el sofá detrás del cual coloca las tenazas*]. Siéntate aquí, á mi lado.

José. Ya lo estoy [*se sienta junto á ella*]. [Esto no es natural].

Beat. Así' estás bien. Ahora deja que mi cabeza repose sobre tu pecho, y cuente los latidos de tu corazón. ¿Te acuerdas, amigo mio, te acuerdas de los ocho días que pasamos en S. Sebastian?

José. Sí.

Beat. De nuestros deliciosos paseos por la mar?

José. Vaya si me acuerdo. Pero á qué viene esa pregunta?

Beat. La mar! . . . . Abismo tenebroso, insondeable! . . . . Qué espectáculo tan temible! A este lado el sol acostándose envuelto en un manto de púrpura y oro. . . . más allá una multitud de velas blancas como las gaviotas, que se alejan? y desaparecen [*agitando su pañuelo*]. Dónde irán los pobres marinos? [*cantando*]. "Al ver en la inmensa llanura del mar" . . . . Dime, si yo me muriese te volverías á casar?

José. Eso no se pregunta! [Vaya una conversacion estrambótica].

Beat. Qué miserable cosa es la vida!

José. Ciertamente.

Beat. Cuánto sufro, Dios mio!

José. Estás mala?

Beat. No conoces en mi semblante que debo tener alguna lesion?

José. Cómo? dónde?

Beat. Aquí, en el pecho. . . . jum. . . . jum [*tose*] mira, mira como toso. [*Se sienta en un sillón junto á la mesa*].

José. [*Sentándose junto á ella, tomándole el pulso*]. Es verdad! Llamaremos al médico.

- Beat. Y para qué? ya no hay remedio para mí.  
 "Truéquese en risa mi dolor profundo,  
 que haya un cadáver más, qué importa al mundo?"  
 Pero tranquilízate, todo lo dejo arreglado; aquí  
 tienes mi libro de cuentas. Léelo. [*Lo saca del bolsillo y se lo dá*].
- José. Déjate de cuentas. Ya sé yo que eres una muger  
 muy arreglada. Demasiado arreglada!
- Beat. No importa. Lee, yo lo quiero... yo te lo suplico.
- José. Bien está, me enteraré. [Aquí es donde tiene la le-  
 sion]. [*Tocándose la frente*].
- Beat. Lee.
- José. "Día 5: un conejo, una gallina, un caballo."...  
 Cómo? caballo?
- Beat. Inglés, Pepe mio, inglés; una compra excelente.
- José "Látigo, silla, arneses"... También silla y arne-  
 ses?
- Beat. Claro está. No querrás que monte en pelo como  
 las amazonas del circo del príncipe Alfonso.
- José. Lo que yo no quiero es que V. monte de ninguna  
 manera [*Tirando el libro*].
- Beat. Tirano, déspota!... Pretendes acibarar mis últimos  
 instantes! No lo conseguirás; moriré, pero disfru-  
 tando el ruido de las fiestas, la embriaguez del wals  
 y de la música, el brillante resplandor de las luces,  
 nuevos vestidos, diamantes... Espera... espera...
- José. [Está loca; no hay duda] Dónde vás? qué es esto?
- Beat. [*Sacando de la cómoda, los objetos que vá indicando*].  
 Un *chapeau* [*se lo pone*]; mi látigo; los polvos de  
 arroz, la tohalla de Vénus.....
- José. También se pinta.....
- Beat. [Ahora el número 2; la caprichosa y elegante].
- José. Mira, Beatriz, es preciso que hablemos; que hable-  
 mos formalmente, Oyeme.
- Beat. [*Se coloca el sombrero de medio lado y chasquea el lá-  
 tigo con coquetería*]. Déjame en paz. Estas modistas  
 lo hacen todo á su capricho; y si yo no tuviese un  
 gusto tan delicado!... Oh! estoy segura de figu-  
 rar en primer término, de llamar la atencion don-  
 de quiera que me presente.

José. [Esta no es mi muger; no puede serlo . . . Alguien me la ha cambiado!]

Beat. Pepe: esto no puede seguir así.

José. Ya lo sé.

Beat. Necesitamos un cocinero y un par de carruages. Qué persona de buen tono deja de tener á su mesa todos los días tres ó cuatro amigos de confianza? Quién puede pensar en la Castellana como no vaya en coche? Nadie! Algunas tardes bajaremos á caballo.

José. (~~Pues~~ Si; la cosa marcha).

Beat. Te advierto que deseo tener un abono en el Teatro real. Y que no vuelvo á pasar otro verano en Madrid.

José. Descuida, lo pasarás en Leganés.

Beat. Caballero ¿piensa V. que estoy loca?

José. De remate.

Beat. (*Blandiendo el látigo*). Pepito, no me saques de mis casillas.

José. (*Quitándole el látigo*). Bastal

Beat. No basta.

José. (*Señalando el sombrero con el látigo*). Quítese vd. ese sombrero inmediatamente.

Beat. (*dando un grito*). Ah! Dios mio! Ha tenido vd. el atrevimiento de levantar la mano para su esposa?

José. Yo?

Beat. Porque estoy sola! . . . porque no tengo quien me defienda.

José. Pero, muger, si yo no.

Beat. Bien dice mamá.

José. Tu madre no puede decir otra cosa, sino que debes respetar á tu marido.

Beat. No señor.

José. Y obedecerle á ciegas.

Beat. No señor.

José. Ser muger de tu casa.

Beat. No señor; no señor.

José. Pues bien, si no lo dice tu madre, lo digo yo, y te lo repetiré mientras vivas. Se acabaron las contemplaciones. Ahora mismo voy á quemar ese chapeau.

Beat. Tú?

José. Yo.

Beat. Lo veremos.

José. Dónde tiene vd. su caballo?

Beat. De pupilo en la calle del Infante.

José. Mañana lo saco del colegio, y lo vendo á la empresa de la plaza de toros.

Beat. Te guardarás muy bien de hacerlo.

José. Yo no puedo sufragar ese gasto.

Beat. Con que no puedes? . . . No estás empleado y tienes una casa en Madrid?

José. No, señora, la tengo en Chamberí más allá de la Iglesia.

Beat. Es lo mismo; Chamberí está dentro del ensanche.

José. Esté donde quieras, yo no me puedo ensanchar como Madrid, mis rentas no son suficientes para satisfacer tus locuras.

Beat. (Ahora la celosa). Hola! con que quieres escatimar á tu esposa el dinero? Es claro, te hará falta para obsequiar á otras personas.

José. Qué personas?

Beat. Pepe, tú tienes una querida.

José. No es verdad.

Beat. Qué infamia! Ya me lo daba á mí el corazón.

José. No digas disparates, muger. (*Se sienta junto á la mesa*).

Beat. Anoche has salido á las ocho y has vuelto á las doce. Qué has hecho en esas cuatro horas?

José. Yo; ir al café.

Beat. El café! Esa es la tapadera de todos los malos maridos. Dicen á sus mugeres: voy al café y van á sus trapizondas.

José. Repito que fui al café . . . al café de *los dos amigos*. Homobono estuvo conmigo y jugamos unas copas al dominó á dos mil tantos.

Beat. A ver el dinero que llevas en el chaleco. (*Mirándole á los ojos fijamente*).

José. (*Sacando*) Mira.

Beat. Tú tenias veintiseis reales; aquí hay diez y nueve y ~~cinco cuartos~~ ¿Qué has hecho de los ~~seis~~ reales y ~~tres cuartos~~ que faltan?



José. Yo?

Beat. Habla, habla . . . si tienes la conciencia tranquila.

José. Cuatro reales de las dos copas que perdí.

Beat. Con que es vd. jugador? con que pierde vd. y qué más?

José. ~~Cuatro cuartos~~ <sup>veinte centimos</sup> de propina al mozo.

Beat. ~~Cuatro cuartos!~~ ni que fuera vd. un duque. Es decir que no tienes reparo en dar ~~cuatro cuartos~~ a un mozo de café, y le niegas á tu muger un caballo? Adelante ¿qué más has gastado?

José. ~~Dos cuartos~~ en la Correspondencia. <sup>5 centimos</sup>

Beat. Sí, ya sé; mi regalo de todas las noches. ~~Faltan~~ <sup>2 reales</sup> ~~catorce cuartos~~ ¿Qué has hecho de ellos?

José. No me acuerdo . . .

Beat. Con que no te acuerdas? . . . Niega ahora que mantienes una querida.

José. Pero Beatriz . . . ni que se mantuviera con alpiztle.

Beat. Infame, y yo entretanto, hecha una esclava . . . Dime, es muy guapa esa muger?

Jose. Estás insufrible.

Beat. Tienes razon. Yo no debo quejarme. Es la historia de todos los maridos. Conquistán nuestro inesperto corazon con cuatro paseos por la acera de enfrente y algunos billetitos en tonto.

José. Gracias!

Beat. Despues hacen el sacrificio de firmar nuestra carta de dote, y á los tres meses de casados, corren en busca de otras mugeres; (*rápido*) las regalan trajes sin cuento, perlas y diamantes, magníficos trenes, suntuosos palacios, casas de recreo . . . miéntas que á nosotras las fieles guardadoras de su honra, nos traen por la noche: la Correspondencia de España. Pepe ¿qué has hecho de los ~~catorce cuartos?~~ <sup>dos reales?</sup>

José. (*Poniéndose el sombrero*) Señora.: esto es intolerable; adios.

Beat. No vayas á la casa de esa Julieta y te perdono.

José. Pero si yo no conozco á ninguna Julieta.

Beat. No vuelvas á verla, y todo lo olvido; mírame á tus

piés. Devuélvele sus cartas. (*Con resignación*) Dónde las tienes?

José. Beatriz, yo te doy mi palabra de caballero. . . . .  
(Reniego de las mugeres celosas).

Beat. (*Sentándose junto al secreter, y llorando*) Jí...jí...jí.

José. (*Sentándose al otro extremo y volviendo la espalda á Beatriz*). Ya vino el diluvio.

Beat. Jí...jí...jí... Quien...me...hubiera...dicho...cuando...me casé.

José. Es verdad, si nos lo hubieran dicho, no hubiera llegado este caso, pero como su mamá de vd. me aseguró que su hija era un ángel de bondad.

Beat. Caballero, está vd insultando á mi madre! Es vd. un villano.

José. (*Con desenfado*) Bah, ya partió el tren.

Beat. (*Acercándose*) Te fastidias á mi lado ¿verdad?

José. No hija; me estoy divirtiendo soberanamente (*con ironía*).

Beat. Quisieras estar en los brazos de tu Julieta?

José. Sí, sí y sí!

Beat. Y lo confiesas! Ah! no se lograrán tus deseos.  
(*Coge las tenazas de la chimenea y amenaza con ellas á José. Este levanta la cabeza y al ver la actitud de Beatriz, dice pasando al otro lado*).

José. Beatriz! muger! no vayas á hacer una barbaridad.

Beat. Cobarde, tienes miedo á una muger? Pues bien, vive para mi rival. Yo saldré de esta casa para siempre. Me vuelvo con mi familia.

José. Haz lo que quieras.

Beat. Me echas?

José. No... quédate si quieres.

Beat. Que me quede! Para que todo lo tenga arregladito! . . . . . Mira, como lo arreglo (*Rompe los platos y tira los muebles*).

José. Beatriz!

Beat. [*con voz muy fuerte*] Me ahogo! . . . ah! es vd. una hiena! Vé vd. que me consume la tisis; sí señor,, la tisis, y se goza vd. en atormentarme!

José. Pero si no soy yo quien te atormenta.

Beat. No sé lo que siento... los nervios... Vinagre...

vinagre [~~Dá gritos inarticulados y haciendo muchas convulsiones, cae en el sofá.~~]

José. Ahora se pone mala; [~~ayudándola a sentarse~~] cálmate.

Beat. Dónde vive Julieta? dímelo, quiero matarla! . . . . me muero! vinagre!

José. Aquí tienes las vinajeras [~~se arrodilla y con una de las vinajeras que ha tomado, la hace aspirar vinagre~~].  
Aspira, muger, aspira (*Pausa*).

Beat. Dónde estoy? que es lo que he dicho? creo haberte acusado [~~con voz lígubre~~]. Sí, sí! Dios mio! tengo yo, por ventura, derecho para acusarte?

José. Vamos, tranquilízate.

Beat. No . . . no . . . sé que me has engañado!

José. Otra vez!

Beat. No te arrepientas de haberme confesado tu falta.

José. Pero si yo no he confesado tal cosa.

Beat. Me has engañado! Es justicia de Dios! Ya estoy castigada!

José. Castigada? [~~extrañando~~] De qué?

Beat. No me lo preguntes; mi pasado me pertenece. El tuyo te pertenece á tí . . . . A cada uno nos pertenece nuestro pasado.

José. No señora, vd. me pertenece con todos sus tiempos de pasado, presente y futuro.

Beat. Calla! Eres libre . . . serás vengado. Todo se acabó . . . . Vé á la casa de tu Julieta. Déjame . . . necesito morir . . . amo á otro . . .

José. Tú?

Beat. Mátame . . . . márame [~~doblando la rodilla~~].

José. A otro?

Beat. Le amo ántes de nuestro casamiento.

José. Y porqué no me lo confesó vd. entónces?

Beat. Porque no me acordé; cuando una se casa, tiene tantas cosas en qué pensar.

José. Su nombre.

Beat. [~~se levanta y dice con orgullo~~]. Alvaro!

José. [~~con voz terrible y amenazadora~~] Alvaro!

Beat. Mátame [~~arrodillándose á sus piés~~]; haz de mí lo que quieras; yo no puedo dejar de quererle. Razona acaso la pasión?



- José. Señora: hágame vd. favor de esplicarme.....
- Beat. Cómo lo he amado? Lo sé yo por ventura? Acababan de vestirme de largo, vino á casa, le ví y le amé; ya lo sabe vd. todo [*sacudiendo sus cabellos y pasando al otro lado*].
- José. Y despues?
- Beat. Qué importa lo demás?
- José. Señora.....
- Beat. [*pasando al otro lado*] Qué me importan á mí las preocupaciones del mundo? Le amo.
- José. Su profesion, señora.; su profesion.
- Beat. Jugador de billar.
- José. Un vago.
- Beat. Que puede darle á vd. noventa carambolas por ciento.
- José. Dónde vive ese hombre?
- Beat. Marchó á América en busca de mejor fortuna y yo ingrata me he casado con otro. Quizá en este mismo instante espira al pié de una palmera ó bajo las uñas de un chacal.
- José. Poco me importa la manera, con tal que espire:
- Beat. Me llama....mi puesto está á su lado.....yo quiero partir.....pero necesito oro.... Ah! mis diamantes (*coge la caja de la cómoda*).
- José. (*corriendo hácia ella*). Poco á poco, señora, esas alhajas se las he regalado yo á vd.
- Beat. Y qué importa? razona acaso la pasion? yo soy libre.....tengo oro..... [*se dirige á la puerta del foro*].
- José. [*cogiéndola del brazo y rechazándola bruscamente*] No saldrá vd. de casa.
- Beat. Quiere vd. aprisionarme?....Pues bien, me envenenaré y escribiré á los jueces que ha sido vd. mi asesino.
- José. Yo? [*se queda inmóvil*].
- Beat. Razona la pasion? Yo soy libre....tengo oro. [*Se vá por la izquierda con la caja en la mano*].

## ESCENA V.

JOSÉ solo.

Uy! esto es horroroso. Si la detengo, se envenena y me ahorcan; si la deajo ir, mañana dirán en los periódicos: "Ayer se fugó con un amante la esposa de cierto empleado que vive en el núm. 8 del callejon del Perro. Sentimos no poder revelar su nombre á nuestros lectores" . . . Ya . . . no revelarán mi nombre; pero todo el mundo me señalará con el dedo. Y qué hacer? . . . no me queda otro recurso que encerrar á mi esposa, aunque se envenene y me ahorquen, ó envenenarme yo para que la ahorquen á ella . . . Bonito recurso! . . . Bien empleado me está! Viví feliz y tranquilo como el pez en el agua de una presa, y he renegado de mi suerte.

# ESCENA VI.

JOSÉ, BEATRIZ como cuando salió la primera vez

Beat. Buenos, dias mi querido Pepe. Cómo te encuentras hoy? Quieres almorzar, Pepe mio?

José. Eh? . . . . .

Beat. Soy una loca! Ya me olvidaba de que Francisca está en Alcalá . . . . . pero no importa; almorzaremos en la fonda. Que te parece mi proyecto?

José. En la fonda?

Beat. No tienes dinero? sácalo de tu secreter. No encuentras la llave? te prestaré la mia.

José. La tuya?

Beat. He mandado hacer otra igual.

*(Abre el secreter y saca el libro de memorias).*

José. (Mi libro de memorias).

Beat. Si no quieres que almorzemos en la fonda . . . . . yo no tengo más gusto que el tuyo; carezco de voluntad propia; soy sencilla, insípida.

José. *(comprendiendo)* (Ah! . . . . .)

Beat. No soy sentimental como Balbina, ni caprichosa como Dolores . . . . .

José. (Todo lo sabe).

Beat. Ni celosa como Adela, ni como Hortensia romántica y apasionada; pero si es tu gusto, lo seré con el tiempo, con un poco de trabajo y buena voluntad.

José. No por Dios; sigue siendo como hasta aquí.

Beat. No echarás de ménos en adelante?

José. [*abrazándola*] Oh! nunca, yo estaba loco.

Beat. Envidia lo que no tiene  
aun aquel que tiene más;  
y nadie sabe jamás  
lo que mejor le conviene.

José. De ese riesgo me previene  
tu leccion, Beatriz amada;  
nada anhelo.

Beat. Nada?

José. Nada.

Beat. Vamos que sí!

José. No lo creas!

Beat. Hombre, yo sé que deseas....  
escuchar una palmada.

FIN.



